

# Los miserables

01/04/2020

A mediados del siglo XIX, Víctor Hugo publicaba “Los miserables”. En la novela, considerada una de las obras más importantes de la literatura, el escritor francés plantea una discusión sobre el bien y el mal, la ley, la política, la ética, la justicia y la religión.

Ambientada durante los sucesos de la Rebelión de Junio de 1832 en París, Víctor Hugo presenta allí gran parte de su propio ideario político. Jean Valjean, personaje principal, es un exconvicto al que encerraron durante veinte años por robar un pedazo de pan y que se convierte en un hombre ejemplar que lucha contra la miseria y la injusticia y que empeña su vida en cuidar a la hija de una mujer que ha debido prostituirse para salvar a la niña. La historia atraviesa tópicos tan diversos e interrelacionados como el amor, el sacrificio, la redención, la amistad, el progreso, la ley, el alma, Dios, el contrato social, el crimen, la justicia y la pobreza...

Esta semana, y en medio de la crisis desatada por la pandemia de Covid-19 y la consecuente afectación económica que genera la cuarentena obligatoria, el presidente Alberto Fernández llamó a los empresarios a no tener “actitudes miserables” como despedir empleados en estos días difíciles. Días después, el empresario cordobés Oscar Arduch le contestó: “Miserables son los políticos que siguen cobrando sumas ilógicas, totalmente improductivos y llevándose cifras que en la vida productiva no se consiguen. Miserables son los sindicalistas que se enriquecen a costa de trabajadores que los siguen apoyando a pesar de ver que se hacen multimillonarios con eso. Miserables son los jueces que se venden. Miserable sos vos, Alberto, que te asociaste con delincuentes para defenderlos de la Justicia».

Las miserias humanas suelen profundizarse en momentos de crisis. El momento de excepcionalidad que vive el mundo y, obviamente, nuestro país, requiere de ciudadanos y dirigentes

unidos y solidarios. "Nadie se salva solo", dijo recientemente el papa Francisco refiriéndose al momento mundial, y esa es una sentencia que todos, pero todos, deberíamos acatar.